3 de enero: El Santísimo Nombre de Jesús

Texto del Evangelio (*Lc* 2,21-24): Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el Angel antes de su concepción (...).

El Santísimo Nombre de Jesús

Rev. D. Antoni CAROL i Hostench
(Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España)

Hoy rendimos honor al "Santo Nombre de Jesús". Así, en mayúsculas: ¡no es para menos! Debemos tratar como realidad sagrada (santa) todo nombre personal, y proponernos —con la lengua— ser ahí máximamente respetuosos.

Es propio y debe ser tratado con propiedad el nombre de cada persona, pues "persona" significa "ser irrepetible", único, totalmente original... Y es que la dimensión espiritual nos hace totalmente únicos. La fe cristiana aun añade un motivo más definitivo: Dios ama a cada ser humano por sí mismo y en sí mismo; cada hombre, cada mujer vale toda la Sangre de Cristo, una Sangre que tiñe también a nuestros nombres.

Si todo nombre propio merece un sagrado respeto, ¿cuánto más el Nombre del "Santo de los santos". Pero, ¡cuántas veces hemos maltratado el Nombre de Dios! ¡Cuántas blasfemias! No en vano en el "Padrenuestro" Jesús nos mueve a suplicar "santificado sea tu nombre".

—En el "Magnificat" —excelente ejemplo de oración—, Santa María confiesa al Todopoderoso "cuyo nombre es Santo". ¡Esta confesión no fue casual!